

**La D. C.**

**y**

**La Justicia**

www.archivopatricioaylwin.cl

Un grupo de ex-demócratas cristianos hemos considerado un deber moral dirigirnos al país, para denunciar la actitud de algunos altos dirigentes del Partido, que no se compadece con la situación que vive Chile y que, estamos ciertos, no interpreta el sentir de las bases demócratas cristianas.

El ex-senador Aylwin ha enviado a la Corte Suprema de Justicia una carta inaceptable, cuyo texto fué difundido por Radio Balmaceda y entregado a varias agencias noticiosas extranjeras para ser divulgada en todo el mundo en perjuicio de Chile. El motivo de su enojo fué el fallo unánime de la Corte Suprema, ratificando la correcta aplicación de la ley, con motivo de la expulsión del país, del ex senador Fuentealba. Denuncia el Sr. Aylwin, "el grave peligro de destrucción total a que está abocado el orden jurídico en nuestra Patria".

La actitud inconsecuente de algunos dirigentes del P.D.C. en receso, debe servir para refrescarnos la memoria.

¿Creen estos dirigentes, tener alguna autoridad moral para enjuiciar a la Corte Suprema? ¿Acaso no recuerda el país entero, el ejemplar testimonio que dieron nuestros magistrados, ante la ilegalidad y la violencia del gobierno marxista? Mientras defendían la justicia y denunciaban los atropellos del régimen, con inquebrantable valor, muchos señores parlamentarios, que ahora rasgan sus vestiduras, estaban dedicados al "diálogo" con el marxismo, a quienes ellos y no el pueblo chileno le habían entregado el poder.

El propio ex senador Aylwin, en Julio de 1973, decía públicamente que las bases más modestas de la D.C., víctimas directas de la prepotencia marxista, "pedían a sus dirigentes, **más dureza**" y se lamentaba de "sentir el dolor de estar conteniendo tan justa indignación".

Desde esos días de Julio de 1973, en que la directiva del P.D.C. contrariando a sus bases, buscaba fórmulas de colaboración con el gobierno marxista, hasta ese amanecer del 11 de Septiembre: ¿Cuántas víctimas, cuánta violencia, cuántas traiciones, cuántos atropellos hubo en Chile? ¿Pueden los demócratas cristianos, honestos y sinceros, volver a creer en dirigentes que los abandonaron frente al odio y al despojo y no tuvieron una actitud de hombres, cuando millares de chilenos llevaron al país al paro de la Desesperación?

Digamos las cosas como son. No fueron ellos quienes nos libraron del comunismo. Fueron los transportistas, los comerciantes, los mineros, las mujeres, la juventud y, finalmente, las FF.AA. y Carabineros de Chile.

Pero algunos políticos no aprendieron la lección. No se resignan al silencio y tienen urgencia por recuperar el Poder y los privilegios perdidos. Por eso, cada uno, busca como puede la manera de llamar la atención.

Don Bernardo Leighton recorre el mundo asistiendo a concentraciones comunistas en las que se insulta a Chile y, su vergonzosa actitud es aprovechada por Radio Moscú, para avalar su campaña de odios y calumnias en contra de nuestra Patria.

El Dr. Olgún desautorizó públicamente a un grupo de ex ministros y parlamentarios del partido, que solidarizó patrióticamente con Chile ante la condenación de las Naciones Unidas. El señor Renán Fuentealba fué más lejos: Recurrió a France Press para apoyar la citada condenación y por ello fué expulsado del país. Los dirigentes del partido encabezados por el ex Presidente Frei, solidarizaron con él porque su condición de demócratas cristianos está por encima de todo...

El actual Gobierno ha respetado la independencia del Poder Judicial y ha encuadrado todos sus actos en marcos de justicia y legalidad, conforme a nuestra tradición. Por eso tuvo el P.D.C., todas las facilidades para apelar ante los tribunales en el caso Fuentealba. Pero como, al parecer, su condición de privilegiados de tantos años, no les permite aceptar un fallo adverso, algunos dirigentes han perdido la cabeza y acusan a la justicia chilena ante la opinión pública y ante el mundo.

Vano intento. Nuestros insobornables jueces ya demostraron con hechos que la verdadera justicia no le teme a sus enemigos. El Presidente de la Corte Suprema podría contestar hoy día, con las palabras textuales que hace dos años dirigió al Presidente marxista:

"El Poder que la Corte Suprema preside, merece, por deber constitucional, el respeto de los otros poderes del Estado. Ninguna apreciación insidiosa de algún parlamentario innombrable, o de sucios periodistas, logrará perturbar a este respecto, el criterio de los chilenos".

Para nuestros compatriotas, estas palabras tienen la vigencia de un testimonio inobjetable, y la autoridad moral de la Corte Suprema está por encima de sospechas mezquinas.

Es tiempo de que ciertos políticos se convenzan de que ya pasó su hora, y no intenten hacer otra noticia a costa de la dignidad nacional.

Ha hecho bien el Gobierno en expulsar del país a los politiqueros que buscan el aplauso extranjero, e intentan dividirnos, cuando el poderío mundial del comunismo quiere abatir a nuestra Patria. Y hace bien la Corte Suprema, sancionando con valentía el rigor de la Ley.

En cuanto a estos dirigentes, que defraudaron a sus bases en vez de interpretarlas, harían bien, si midieran su responsabilidad histórica y, por una vez, guardaran silencio.

U. N. A.  
Febrero de 1975.